

SESIONES ORDINARIAS

2000

ORDEN DEL DIA N° 769

COMISIONES DE CIENCIA Y TECNOLOGIA, DE FINANZAS Y DE PRESUPUESTO Y HACIENDA

Impreso el día 4 de septiembre de 2000

Término del artículo 113: 13 de septiembre de 2000

SUMARIO: **Empresas de Base Tecnológica. Sistema Nacional de Capitales de Riesgo. Implementación. Ferreyra. (747-D.-2000.)**¹

Dictamen de las comisiones

Honorable Cámara:

Las comisiones de Ciencia y Tecnología, de Finanzas y de Presupuesto y Hacienda, han considerado el proyecto de ley del señor diputado Ferreyra y otros señores diputados, por el que se establece un régimen para las empresas de base tecnológica. Sistema de capitales de riesgo tecnológico; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconsejan la sanción del siguiente

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

EMPRESAS DE BASE TECNOLÓGICA. SISTEMA NACIONAL DE CAPITALS DE RIESGO

CAPÍTULO I

Objeto de la ley

Artículo 1º — La presente ley tiene por objeto promover el surgimiento, desarrollo y fortalecimiento de empresas de base tecnológica, fomentando la consolidación del sistema nacional de innovación para el crecimiento de la Nación y la mejor calidad de vida del pueblo argentino.

¹ Reproducido.

Art. 2º — Créase el Sistema Nacional de Capitales de Riesgo de acuerdo a lo establecido en la presente ley.

Art. 3º — A los fines de la presente ley, entiéndese por.

1. Empresa de base tecnológica: las micro, pequeñas y medianas empresas de acuerdo a lo definido en la ley 24.467, que toman el conocimiento como herramienta de su crecimiento y base de la innovación.
2. Inversiones de capital de riesgo, las actividades financieras caracterizadas por la participación de un capital en el negocio de una empresa de base tecnológica naciente o existente, y cuyos dividendos se obtengan por la utilidad futura que genere. Son inversiones de largo plazo, contemplan cláusulas de salida y brindan apoyo de gestión.
3. Sociedades de capitales de riesgo (SCR): las que tienen como objeto efectuar inversiones de capitales de riesgo en empresas de base tecnológica nacientes o existentes.
4. Fondos de capital de riesgo (FCR): los fondos patrimoniales, administrados por una sociedad gestora, destinados a inversiones de capitales de riesgo en empresas de base tecnológica nacientes o existentes.
5. Inversores individuales de riesgo: los inversores independientes que realicen aportes de capitales de riesgo, en empresas de base tecnológica nacientes o existentes.
6. Foro de capitales de riesgo: las organizaciones que incentiven la inversión privada de capitales de riesgo a través de, entre otros.
 - a) La organización de la oferta de proyectos, dándoles a éstos un formato capaz de despertar el interés del inversor;
 - b) La capacitación de los inversores en la valoración de los negocios de base tecnológica;
 - c) La generación de la información pertinente;
 - d) La promoción de la vinculación entre empresas e inversores;
 - e) La asistencia en el desarrollo del negocio.
7. Sistema Nacional de Innovación: al conjunto conformado por:
 - a) Las administraciones públicas, a nivel nacional, provincial y municipal;
 - b) La infraestructura de apoyo a la innovación;
 - c) El sistema público de ciencia y tecnología;
 - d) Las empresas;
 - e) El entorno, que contempla entre otros, aspectos culturales, normativos, financieros.

CAPÍTULO II

Del Sistema Nacional de Capitales de Riesgo

Art. 4º — Conformen el Sistema Nacional de Capitales de Riesgo, el conjunto de normas e instrumentos promocionales que resulten de la presente ley, las sociedades y fondos de capital de riesgo que se constituyan, las bolsas de Comercio y mercados de valores que participen en la actividad, los inversores individuales de riesgo, los foros de capitales de riesgo, el sistema nacional de innovación, el Consejo Rector del Sistema y la autoridad de aplicación.

Art. 5º — Será autoridad de aplicación de la presente ley la Secretaría para la Tecnología, la Ciencia y la Innovación Productiva, con el concurso del Consejo Rector del Sistema, conforme lo dispuesto en el artículo decimoctavo de la presente ley.

Art. 6º — Las bolsas de comercio y mercados de valores autorizados en los términos de la ley 17.811 (Ley de Oferta Pública), deberán prever en su reglamentación la negociación de los títulos que se emitan en virtud de lo establecido por la presente ley.

CAPÍTULO III

De las sociedades y fondos de capitales de riesgo

Art. 7º — De las sociedades de capital de riesgo (SCR):

- a) Las sociedades de capital de riesgo serán creadas con el objeto de realizar inversiones de capitales de riesgo y se regirán por la presente ley y supletoriamente por la ley 19.550, de Sociedades Comerciales;
- b) Deberán ser autorizadas para funcionar por la autoridad de aplicación nacional;
- c) Tendrán un capital mínimo que será establecido por la autoridad de aplicación a su gerencia del Consejo Rector del Sistema;
- d) Al momento de su inscripción deberán acreditar la integración de, por lo menos, el veinticinco por ciento (25 %) del capital social y dispondrán de un plazo de dos años para completar su integración.

Art. 8º — De los fondos de capitales de riesgo (FCR):

- a) Los fondos de capitales de riesgo tendrán por destino ser invertidos en capitales de riesgo, y se regirán por la presente ley y supletoriamente por la Ley de Fondos Comunes de Inversión;
- b) Deberán ser autorizados para operar por la autoridad de aplicación nacional;

- c) Deberán constituir un capital mínimo que será establecido por la autoridad de aplicación a sugerencia del Consejo Rector del Sistema;
- d) Deberán ser administrados por una sociedad gestora, con experiencia por sí o por los integrantes de los órganos de dirección, en materia de riesgo tecnológico y empresario. La misma deberá estar inscrita y contener las exigencias que para ella prevé la Ley de Fondos Comunes de Inversión;
- e) El Fondo de Capital de Riesgo, deberá estar depositado en una entidad financiera autorizada por el Banco Central de la República Argentina, para recibir este tipo de depósitos.

CAPÍTULO IV

Del funcionamiento del sistema de capitales de riesgo

Art. 9º — La inversión de capital de riesgo se formalizará a través del Contrato de Inversión de Riesgo (CIR) que se regirá por la presente ley.

Art. 10. — Son sujetos del Contrato de Inversión de Riesgo:

- a) La empresa de base tecnológica, naciente o existente, tal lo definido en el artículo tercero inciso 1;
- b) El inversionista, que podrá ser el Inversor Individual de Riesgo, el Fondo de Capitales de Riesgo o la Sociedad de Capitales de Riesgo.

Art. 11. — El Contrato de Inversión de Riesgo deberá estipular:

- a) El objeto del negocio innovativo que motiva el contrato;
- b) Las obligaciones y derechos del inversionista y de la empresa de base tecnológica;
- c) La forma y tiempo de salida del inversionista;
- d) Los títulos emergentes del contrato en cuestión que se emitan por la participación de cada una de las partes.

Art. 12 — Los inversionistas deberán proveer los recursos necesarios para el buen desenvolvimiento del negocio, lo cual incluye la capacidad de gestión.

Art. 13. — El inversionista tendrá derecho a exigir la restitución de lo aportado y los dividendos sólo a través de la rentabilidad que genere el negocio si evoluciona positivamente, y según la participación acordada en el Contrato de Inversión de Riesgo.

Art. 14. — Los títulos emitidos en virtud de lo establecido en el artículo 11, inciso d) de la presente ley podrán ser negociados en los mercados de valores correspondientes.

CAPÍTULO V

De los instrumentos promocionales

Art. 15. — Facúltase al Poder Ejecutivo nacional a crear los siguientes instrumentos promocionales para la constitución de sociedades o fondos de capital de riesgo:

- a) Aportes directos del Tesoro, que sólo podrán aplicarse a la constitución de sociedades y fondos de capitales de riesgo;
- b) Incentivos fiscales para los inversionistas acorde de lo definido en el artículo 10 inciso b);
- c) Incentivos especiales para el desarrollo de las empresas de base tecnológica.

Art. 16. — Facúltase al Poder Ejecutivo nacional a dictar las medidas regulatorias que permitan a las instituciones u organismos públicos, pertenecientes al sistema nacional de innovación, compañías de seguro, bancos y fondos de pensión, a participar en la constitución de sociedades y fondos de capitales de riesgo.

CAPÍTULO VI

De la autoridad de aplicación

Art. 17. — Son funciones de la autoridad de aplicación de la presente ley:

- a) Autorizar la constitución y establecer el capital mínimo de las sociedades y fondos de capitales de riesgo, acorde a lo establecido en la presente ley y las disposiciones complementarias que se dicten y llevar el registro correspondiente;
- b) Elevar al Poder Ejecutivo nacional la integración del Consejo Rector del Sistema creado en el artículo decimoquinto;
- c) Proponer anualmente al Poder Ejecutivo nacional, los mecanismos promocionales a ser instrumentados;
- d) Promover la liquidez de los títulos a través de su negociación en los mercados de valores correspondientes;
- e) Llevar el registro de los inversores individuales de riesgo y proponer anualmente al Poder Ejecutivo los incentivos para su desarrollo;
- f) Llevar el registro de los foros de capitales de riesgo y establecer anualmente los mecanismos promocionales para su fortalecimiento;
- g) Evaluar anualmente la evolución del Sistema Nacional de Capitales de Riesgo;
- h) Dictar las medidas correctivas para el mejor funcionamiento.

En todos los casos, la autoridad de aplicación deberá consultar al Consejo Rector del Sistema establecido en el artículo decimoctavo de la presente ley.

Art. 18. — Créase el Consejo Rector del Sistema, quien será representativo del Sistema Nacional de Capitales de Riesgo, y será presidido por la autoridad de aplicación:

- a) Sus miembros serán designados por el Poder Ejecutivo nacional, a propuesta de los organismos e instituciones que lo integren. Los mismos serán establecidos en la reglamentación de la presente ley;
- b) Sus funciones serán asesorar y proponer a la autoridad de aplicación las medidas y acciones para el mejor funcionamiento del sistema.

Art. 19. — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Sala de las comisiones, 28 de agosto de 2000.

Adriana V. Puiggrós. — Víctor Peldéz. — Aurelia A. Colucigno. — Mario F. Ferrera. — José A. Vitar. — Juan C. Farizano. — Jorge A. Baldrich. — Teresa H. Ferrari de Grand. — Alejandro A. Peyrou. — Claudio A. Sebastiani. — Darío P. Alessandro. — Alfredo E. Allende. — Alejandro Balian. — Carlos M. Balter. — Mario H. Bonacina. — Alberto N. Briozzo. — Fortunato R. Cambareri. — Julio C. Conca. — Nora A. Chiacchio. — Pablo A. Fontdevila. — Miguel A. Giubergia. — Diego R. Gorvein. — José L. Lanza. — Alfredo Neme-Scheij. — Jorge A. Obeid. — Alejandra B. Oviedo. — Marta Y. Paulou. — Jorge R. Pascual. — Horacio F. Pernasetti. — Rodolfo Rodil. — Jesús Rodríguez. — Pedro Salvatori. — Eduardo Santín. — Ricardo N. Vago. — Ricardo H. Vázquez.

En disidencia parcial:

Raúl E. Baglini. — Ana M. Mosso. — Guillermo E. Corfield. — Gustavo C. Galland. — Jorge P. Busti. — Graciela Camaño. — José G. Dumón. — Cristina E. Fernández de Kirchner. — Rubén H. Giustiniani. — Cristina R. Guevara. — Arturo P. Lafalla. — Jorge R. Matzkin. — Carlos D. Snopek.

FUNDAMENTO DE LA DISIDENCIA PARCIAL DEL SEÑOR DIPUTADO RAUL BAGLINI

Señor presidente:

Fundamento la desidencia planteada en la necesidad de aclarar que las sociedades de riesgo tecnológico que se crean mediante este proyecto de ley, se inscriben dentro del régimen general de sociedades comerciales regido por la ley 19.550 y de las autoridades de aplicación por ella consagradas, sin perjuicio de lo que dispone de manera específica el presente

proyecto en cuanto implica crear un régimen promocional para fomentar la creación de empresas de base tecnológica. Por ello, se propone la siguiente redacción del artículo 7º, inciso a) del dictamen:

“Las sociedades de capital de riesgo serán creadas con el objeto de realizar inversiones de capital de riesgo y se regirán por la presente ley y, por la ley 19 550 se sociedades comerciales”.

Raúl E. Baglini.

INFORME

Honorable Cámara:

Las comisiones de Ciencia y Tecnología, de Finanzas y de Presupuesto y Hacienda, al considerar el proyecto de ley del señor diputado Ferreyra y otros señores diputados, han creído conveniente modificarlo sin por ello alterar la filosofía original del mismo, por lo tanto, creen innecesario abundar en más detalles que los expuestos en los fundamentos que lo acompañan, por lo que los hacen suyos y así lo expresan.

Adriana V. Puiggrós.

FUNDAMENTOS

Señor presidente:

Suelen fundamentarse las políticas activas de los gobiernos, en las “fallas de mercado” por un lado, y en los beneficios que a la comunidad le brindan tales políticas.

El tema que nos ocupa se centra particularmente en las “fallas” que el mercado financiero convencional revela en el financiamiento de las pequeñas y medianas empresas innovadoras de base tecnológica.

Nos referimos a aquellas pequeñas y medianas empresas, productora de bienes o servicios, que incorporando conocimiento a través de la tecnología, tienen en la innovación un horizonte permanente

Generalmente, estas pequeñas y medianas empresas no reúnen los requerimientos, ni en patrimonio, ni en gerenciamiento, del sistema financiero convencional, para obtener los recursos económicos necesarios para su despegue.

Las innovaciones, radicales o incrementales, de productos, de procesos, de comercialización, ocurren con mayor frecuencia, cuando un emprendedor (empresario innovador) o un tecnoemprendedor (tecnólogo que desarrolla una idea innovadora) perciben una oportunidad de mercado y disponen de los fondos necesarios para transformar la idea en producto y luego este producto llevarlo al mercado.

La propia naturaleza de la innovación, agravada en el caso de los pequeños y medianos emprendedores por las debilidades patrimoniales y de gerenciamiento, lleva a la banca convencional a mirar con cierto recelo estos proyectos cuya fortaleza reside precisamente en el emprendimiento y no en el patrimonio.

Ocurre que los bancos justifican tal comportamiento en ser depositarios, custodios del dinero de otros, y estar sometidos a regulaciones que les impiden realizar inversiones de cierto riesgo, como es el caso de las innovaciones.

Sin embargo, la experiencia indica que muchas de tales inversiones, generan utilidades muy superiores a las tasas de interés corrientes en plaza.

En el mundo desarrollado, los gobiernos han fomentado el surgimiento de fondos para atender esta falla del mercado financiero, justificando su accionar en términos del desarrollo de innovaciones que generan crecimiento económico y nuevos puestos de trabajo.

Existen en nuestro país una serie de instrumentos para fomentar la innovación tecnológica, la modernización de las pymes, la creación de puestos de trabajo y la promoción de las exportaciones.

Tal el caso, en el ámbito de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica que a través de sus dos fondos, el FONCYT y el FONTAR, proveen de recursos para la primera fase de la innovación, así como también la ley 23.877 de promoción y fomento de la innovación tecnológica.

O el Programa de Dinamización Productiva en el ámbito del Ministerio de Interior.

O la Fundación Exportar, en el ámbito de Cancillería.

Del mismo modo que una serie de instrumentos en la Secretaría Pyme de Presidencia de la Nación.

Por su parte, el Ministerio de Trabajo dispone de instrumentos para la capacitación de los trabajadores.

Existen también una batería de instrumentos de índole provincial, como los que impulsa el Consejo Federal de Inversiones o el Instituto de Desarrollo Empresario Bonaerense.

Por otro lado, se han desarrollado en los últimos dos años instrumentos que tienden a paliar aquellas fallas del mercado financiero, como son las sociedades de garantías recíprocas o los fondos comunes de inversión.

Sin embargo, ninguno de estos programas e instrumentos brindan asistencia financiera para la puesta en mercado de innovaciones que han demostrado su factibilidad tecnológica y económica.

Muchos buenos proyectos financiados por aquellos instrumentos han quedado en la fase del prototipo o la planta piloto, en la unidad demostrativa, porque no existieron los fondos para proyectarlos al mercado, quedando de este modo frustradas, o al menos a mitad de camino aquellas buenas políticas activas para promover las innovaciones.

Señor presidente, en síntesis, disponemos en la Argentina de un conjunto de incentivos para promover las innovaciones y las exportaciones. Sin embargo, no disponemos de instrumentos para proyectar las innovaciones exitosas en el mercado.

El presente proyecto de ley tiende a resolver estas falencias, proponiendo la creación de un sistema de capitales de riesgo en la República Argentina.

Agotado el "fordismo" como modelo del crecimiento económico, comienza a manifestarse con intensidad en la década del sesenta, las bondades de las pequeñas y medianas empresas para adaptarse al nuevo imperativo de la economía. De este modo, un alto porcentaje de las innovaciones ocurridas en el mundo, tuvo su génesis en pequeñas y medianas empresas, que tomaron el conocimiento como herramienta fundamental para su crecimiento económico.

Conglomerados de empresas de base tecnológica construyeron la identidad del Silicon Valey o la ruta 128 en los Estados Unidos, la primera en torno a las universidades de la región, la segunda por el empuje del Instituto Tecnológico de Massachussets.

Ambitos planificados de confluencia entre laboratorios e institutos de investigación científica y tecnológica, como el caso de Sophia Antípolis en Francia.

Las tecnópolis japonesas, o la inversión sostenida del Brasil en desarrollar parques tecnológicos o incubadoras de empresas de base tecnológica en la década del ochenta.

Es que en la configuración del nuevo andamiaje que propone la globalización de la economía, pareciera ser que las pequeñas y medianas empresas de base tecnológica serán componentes esenciales del nuevo paradigma tecnoeconómico.

Los esfuerzos realizados por las naciones más desarrolladas para alentar su surgimiento, consolidación y crecimiento así parecieran indicarlo.

La década de los setenta nos muestra ingentes esfuerzos de los Estados en alentar el surgimiento de parques tecnológicos o científicos, incubadoras de empresas de base tecnológica o científica, en la esperanza que fomentando el accreamiento entre el mundo del conocimiento y el mundo de la producción, se potenciaría el crecimiento de la economía, trayendo posteriormente mejor calidad de vida para sus habitantes.

Estos programas estuvieron fuertemente orientados desde la oferta del conocimiento.

En la década de los ochenta, se potencia aún más aquellas políticas activas, desplazándose su orientación hacia la demanda de conocimiento, es decir hacia las empresas. El signo fundamental de esta época son los proyectos asociativos entre el mundo de la producción y el mundo del conocimiento.

Finalmente, la década de los noventa, nos muestra que aquellas políticas activas que impulsan los gobiernos, se han orientado aún más hacia la demanda, procurando —y principalmente en las pymes— generar capacidad de absorber tecnología.

Sin embargo, la preocupación en el mundo, ha ido más allá del surgimiento de un nuevo producto innovador, sea surgido del laboratorio, de la asociación entre el laboratorio y la empresa, o de la empresa que ha incorporado conocimiento.

También desde aquellos años, los setenta, comenzó a desarrollarse una modalidad que hoy mueve decenas de miles de millones de dólares en el mundo, conocida como sistemas de capitales de riesgo (*risk capitals, venture capitals*, capitales de riesgo).

Tales sistemas, se caracterizan porque no son capitales que se desenvuelven en el mercado financiero convencional.

En términos generales, el capital de riesgo consiste en un capital que se aporta a largo plazo en el negocio de otro, y sus dividendos vienen dados por la participación en la ganancia del negocio y no por los intereses que redituaria.

El capitalista de riesgo se involucra en el negocio, pero no se inmiscuye en la actividad de su "socio-cliente". Establece una estrecha relación con el innovador aportando su capacidad de *management*, procurando las buenas prácticas en el gerenciamiento del negocio.

En cuanto a las etapas del financiamiento, los programas que los gobiernos promueven, cubren distintos estados en el crecimiento de una empresa o negocio.

Suelen considerarse tres grandes estadios en el desarrollo del negocio o la empresa:

- Arranque.
- Crecimiento y desarrollo.
- Consolidación y madurez.

En el estado de arranque, el emprendimiento no está aún aprobado y el proyecto del negocio está en su mínima expresión.

En estos casos el financiamiento que recibe el innovador, puede proponerse en tres grandes niveles:

1. Capital Semilla, que es una relativamente pequeña cantidad de capital que se le provee al inventor o emprendedor para desarrollar y probar sus conceptos.

Los capitales de riesgo han demostrado ser esenciales para financiar la innovación, principalmente en el apoyo a las pequeñas y medianas empresas de base tecnológica.

Para su desarrollo es prioritario generar un marco legal e institucional dentro del cual puedan canalizarse los recursos existentes, habiendo demostrado la experiencia, el fortalecimiento que le otorga al sistema de capitales de riesgo la conformación de un mercado secundario de valores específico.

A modo de ejemplo, señalamos algunos programas existentes en el mundo, su tipología, sus propósitos y los países que los han implementado.

2. Capital de arranque, que le permite desarrollar producto y mercado.
3. Primer escalón de financiamiento, que le permite realizar las primeras manufacturas y ventas.

En el estado de crecimiento y desarrollo, el producto ha demostrado su potencialidad sobre una pe-

queña escala o prototipo, pero debe desarrollarse el gerenciamiento y un rápido desarrollo comercial.

En estos casos el capital de riesgo aporta a:

1. Segundo escalón de financiamiento: se provee capital de trabajo para la expansión de la empresa.
2. Tercer escalón de financiamiento: mayor expansión de la compañía cuyas ventas también aumentan.
3. Financiamiento puente. se le provee a las empresas que han generado expectativas para su desarrollo y están a un paso de ser confiables para el mercado convencional de capitales.

TIPOLOGIA	OBJETIVOS	EJEMPLOS
Aportes directos de capital		
Aportes gubernamentales de capital	Son aportes directos del Tesoro para conformar sociedades o fondos de capitales de riesgo	Bélgica Investment Company for Flanders
Préstamos gubernamentales	De bajo interés y largo plazo, retornables o no retornables para la constitución de capitales de riesgo.	Dinamarca Business Development Finance
Incentivos fiscales y financieros		
Incentivos fiscales	Provisión de incentivos fiscales, créditos, deducciones, diferimiento	Reino Unido de Gran Bretaña Investment Scheme and Venture Capital Trust
Garantías de inversión	Para garantizar una parte de las pérdidas que pudieran ocurrir en sociedades de inversiones de alto riesgo tecnológico.	Finlandia Finnish Guarantee Board
Regulaciones		
Regulación de inversiones	Permitir a instituciones tales como aseguradores o de fondos de pensión a invertir en sistemas de capitales de riesgo	Estados Unidos Modificaciones de Employment Retirement Income Security Act (ERISA)

En el estado de consolidación y madurez, la empresa tiende a estabilizarse frente a la competencia y debe desarrollar sistemas de comercialización más sofisticados.

En estos casos, el capital de riesgo aporta recursos para reorganizar la empresa, para consolidarla frente al mercado financiero convencional, para mejorar su gerenciamiento, para privatizarse si ha surgido del ámbito público, entre otros.

En síntesis, las empresas de base tecnológica suelen tener costos y riesgos de nacimiento y desarrollo más alto que otras pequeñas y medianas empresas, debido a las mayores incertezas que traen aparejadas, las innovaciones no probadas como negocio y las dificultades en dimensionar sus mercados potenciales, que los financistas convencionales suelen no apreciar, muchas veces por no disponer de especialistas capaces de entender las bondades de la innovación.

De este modo, nuevos y pequeños emprendedores quedan en desventaja para desarrollar sus innovaciones, frente a empresas de más envergadura y antigüedad.

A nivel internacional, la actividad en torno a los capitales de riesgo ha venido en creciente aumento.

En casi todas las naciones se han conformado asociaciones de entidades de capitales de riesgo.

En España la Asociación de Capitales de Riesgos (ASCRI) informaba que eran 48 las entidades de capitales de riesgo y reunían fondos por casi 230.000 millones de pesetas que asistían a 723 empresas (datos de 1997).

En Alemania, se creó en 1995 un programa denominado Venture Capital for Small High Technology Firms, programado para el período 1995-2000, atienden compañías que han desarrollado nuevos productos sean bienes o servicios, no tengan más de 10 años de constituidas, menos de 50 empleados, no más de 10 millones de marcos de facturación anual que se elevan a 40 millones de marcos y 250 empleados en el caso de Alemania del Este). La financiación estatal máxima es de 3 millones de marcos y hasta 10 años de financiamiento.

En Suecia, se estima en 6.500 millones de coronas suecas los fondos disponibles en capitales de riesgo.

En Finlandia, los fondos son principalmente estatales y se estiman en el orden de 100 millones de dólares.

En Canadá, la característica es que los fondos son de carácter regional con aportes importantes del Estado.

La Unión Europea creó la Fundación Europea de Inversiones (EIF) con un capital inicial de 2.000 millones de ECUs en 1994, de los cuales se han suscrito ya 1.780 millones.

En Dinamarca, se otorgan préstamos para proyectos de investigación y desarrollo de las pymes. Cubren el 50 % del monto de proyectos entre 200.000 y 100 millones de coronas danesas. Hasta septiembre de 1996 se habían otorgado 1.100 millones de coronas danesas a 633 proyectos de 430 empresas.

En Italia, según la Asociación Italiana de Capitales de Riesgo entre 1996 y 1997 aumentó el número de empresas asistidas en un 20 % y la inversión en un 17 %.

En 1997 se asistieron 93 empresas en la etapa de arranque y semilla y 82 en la etapa de expansión.

Señor presidente, el proyecto de ley que presentamos, incorpora la experiencia de otras naciones, sin descuidar nuestro propio contexto.

Por ello, en el capítulo primero, se fija como objeto de la ley, la promoción del surgimiento, desarrollo y fortalecimiento de las empresas de base tecnológica, atendiendo a la necesidad de recrear una nueva cultura empresarial, de calidad eficiente y competitiva a nivel global, capaz de generar riqueza y puestos genuinos de trabajo, creando además un instrumento idóneo para alcanzar ese objetivo.

Para la definición de empresa de base tecnológica, se optó por hacer una síntesis del documento del SELA, "Las empresas de base tecnológica, propuesta de opciones para la región", en el que define el perfil del nuevo tipo de empresas que se corresponde con el nuevo paradigma tecnoeconómico.

En la caracterización se pone énfasis en la tendencia a aumentar el contenido de conocimiento en los productos, sean nuevos o perfeccionados. Ese conocimiento se incorpora en el diseño, en la funcionalidad, en las formas. También se incorpora en la flexibilidad constituyendo la óptima práctica productiva. En la incorporación de nuevos materiales y su reciclaje, ahorro de energía, protección del medio ambiente. La producción se adapta a la demanda y la empresa desarrolla un mayor dinamismo tecnológico. Dispone de un nuevo esquema organizativo, tanto en la producción cuanto en la comercialización.

De igual modo se optó por considerar los conceptos de innovación, incorporando los distintos tipos de innovación, para permitir un mayor alcance de la ley.

Los criterios para conceptualizar las inversiones de riesgo se tomaron de las mejores prácticas en la materia, del mismo modo que para sociedades y fondos de capital de riesgo.

En el capítulo segundo, se define la conformación del sistema nacional de capitales de riesgo y la autoridad de aplicación de la ley.

En este último caso se consideró oportuno secundarla con un consejo rector, representativo del sistema nacional de capitales de riesgo y de las empresas de base tecnológica.

El capítulo tercero, crea y fija los criterios generales para la constitución de las sociedades y fondos de capital de riesgo, siguiendo también la experiencia internacional en la materia.

En cuanto al funcionamiento del sistema, desarrollado en el capítulo cuarto, se consideraron los principales aspectos que, a nuestro entender no podían ser delegados a la reglamentación de la ley.

El capítulo quinto, faculta al Poder Ejecutivo nacional a crear una serie de instrumentos promocionales de sociedades y fondos de capital de riesgo. La intención es alentar al sector privado a invertir en proyectos de empresas de base tecnológica. En este caso, el Estado alienta el desarrollo de un sector de la economía no manifestado siquiera en la Argentina.

En el capítulo sexto, se fijan las funciones de la autoridad de aplicación y la constitución del consejo rector del sistema, priorizando la participación del sector privado en el mismo, a los efectos de dotarlo de una mayor agilidad.

Señor presidente, por lo expuesto es que presentamos el presente proyecto de ley.

*Mario F. Ferreyra. — Orlando R. Aguirre.
— Lorenzo S. Domínguez. — Aníbal
R. Frigeri. — Carlos G. Haquim. —
Eduardo R. Mondino. — Javier Mou-
riño.*

ANTECEDENTE

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

EMPRESAS DE BASE TECNOLÓGICA. SISTEMA
DE CAPITALES DE RIESGO TECNOLÓGICO

CAPÍTULO I

Objeto de la ley

Artículo 1º — La presente ley tiene por objeto promover el surgimiento, desarrollo y fortalecimiento de empresas de base tecnológica, fomentando la consolidación del Sistema Nacional de Innovación para el crecimiento de la Nación y la mejor calidad de vida del pueblo argentino.

Art. 2º — Créase el Sistema Nacional de Capitales de Riesgo a los efectos de cumplimentar el objeto de la presente ley

Art. 3º — A los fines de la presente ley, entiéndese por:

1. Empresa de base tecnológica: las empresas que toman el conocimiento como herramienta de su crecimiento y base de la innovación.
2. Innovar: producir, asimilar y explotar con éxito una novedad, en las esferas económica y social, de forma que aporte soluciones inéditas a los problemas y permita así responder a las necesidades de las personas y la sociedad. Estas pueden ser:
 - Innovaciones tecnológicas incrementales: son aquellas que mejoran los bienes y servicios ya existentes.
 - Innovaciones tecnológicas radicales: son eventos discontinuos que se distribuyen en forma desigual entre sectores y en el tiempo. Suelen ser el resultado de actividades de investigación y desarrollo generadas en los laboratorios de empresas o en centros públicos de investigación, o de la visión innovadora de las empresas de base tecnológica.
 - Innovaciones tecnológicas regionales: aquellas que introducen nuevos productos o procesos en una determinada región.
3. Inversiones de capital de riesgo, son actividades caracterizadas por:
 - Ser una actividad financiera, ya que proporciona recursos financieros a una empresa naciente o a un negocio de una empresa existente, innovativo, para su desarrollo.
 - Los recursos financieros deben ser cedidos por un acto legal que produzca derecho a exigir su restitución, sobre la

base de la utilidad que generará el negocio innovativo, si evoluciona positivamente.

- Esto implica que el contrato deberá contemplar una cláusula en la que se indique, al menos, la forma y el tiempo de salida del capitalista de riesgo.
- La inversión de capital de riesgo debe efectuarse en un negocio ajeno, al que deberá brindar apoyo, pero no inmiscuirse en su gestión.

4. Las Sociedades de Capitales de Riesgo (SCR) tienen como objeto exclusivo efectuar inversiones de capitales de riesgo, tal lo definido en el ítem tercero del artículo tercero de la presente ley.
5. Los Fondos de Capitales de Riesgo (FCR) son fondos patrimoniales, administrados por una sociedad gestora, y su destino exclusivo es la inversión en capitales de riesgo, acorde a lo definido en el artículo tercero ítem tercero de la presente ley.

CAPÍTULO II

Del Sistema Nacional de Capitales de Riesgo

Art. 4° — Conforman el Sistema Nacional de Capitales de Riesgo, el conjunto de normas e instrumentos promocionales que resulten de la presente ley, las sociedades y fondos de capital de riesgo que se constituyan y el sistema de conducción que determine la autoridad de aplicación.

Art. 5° — Será autoridad de aplicación de la presente ley la Secretaría de Ciencia y Tecnología, con el concurso del Consejo Rector del Sistema, conforme lo dispuesto en el artículo decimocuarto de la presente ley.

CAPÍTULO III

De las Sociedades y Fondos de Capitales de Riesgo

Art. 6° — De las Sociedades de Capitales de Riesgo (SCR):

- a) Las Sociedades de Capitales de Riesgo serán creadas con el objeto exclusivo de realizar inversiones de capitales de riesgo y se registrarán por la presente ley y supletoriamente por la ley 19.550, de sociedades comerciales,
- b) Deberán ser autorizadas para funcionar por la autoridad de aplicación nacional;
- c) Para poder operar, deberán integrar un capital mínimo;
- d) Al momento de su inscripción deberán acreditar la integración de, por lo menos, el 50 % del capital social y dispondrán de un plazo de dos años para completar su integración;

- e) Deberán estar integradas por no menos de cinco socios independientes, cuya participación individual no podrá ser superior al 20 %.

Art. 7° — De los Fondos de Capitales de Riesgo (FCR):

- a) Los Fondos de Capitales de Riesgo tendrán por destino exclusivo ser invertidos en capitales de riesgo, y se regirán por la presente ley y supletoriamente por la Ley de Fondos Comunes de Inversión;
- b) Deberán ser autorizados para operar por la autoridad de aplicación nacional;
- c) Para poder operar, deberán constituirse con un capital mínimo;
- d) Deberán ser administrados por una sociedad gestora, con experiencia por sí o por los integrantes de los órganos de dirección, en materia de riesgo tecnológico y empresarial. La misma deberá estar inscrita y contener las exigencias que para ella prevé la Ley de Fondos Comunes de Inversión;
- e) El Fondo de Capital de Riesgo, deberá estar depositado en una sociedad depositaria, la que deberá necesariamente ser una entidad financiera autorizada por el Banco Central de la República Argentina, para recibir este tipo de depósitos.

CAPÍTULO IV

Del funcionamiento del Sistema de Capitales de Riesgo

Art. 8° — Las Sociedades y Fondos de Capitales de Riesgo, no podrán en su inversión —en el negocio o empresa de otro—, superar el 40 %, ni ser inferior al 15 %, del aporte patrimonial utilizado en el negocio innovativo.

Art. 9° — La empresa beneficiaria de un capital de riesgo no podrá cotizar en los mercados primarios de valores.

Art. 10. — En todos los casos (SCR o FCR), las empresas o personas vinculadas entre sí o pertenecientes a un mismo grupo económico, no se considerarán independientes.

Si alguno de los socios fuese una institución u organismo dependiente del Estado nacional, provincial o municipal, podrían hacer aportes superiores al 20 %. En este caso no podrán los representantes del Estado tener otra función que la de supervisión, control y auditoría.

Art. 11 — Tanto las sociedades como los fondos de capitales de riesgo, podrán emitir acciones por la participación del capital temporal en el negocio de otros, cotizables en mercados secundarios de valores que la autoridad de aplicación disponga.

CAPÍTULO V

De los instrumentos promocionales

Art. 12. — Facúltase al Poder Ejecutivo nacional a crear los siguientes instrumentos promocionales para la constitución de Sociedades o Fondos de Capitales de Riesgo.

- a) Aportes directos del Tesoro, que sólo podrán aplicarse a la constitución de Sociedades y Fondos de Capitales de Riesgo;
- b) Incentivos fiscales para los inversores en Sociedades y Fondos de Capitales de Riesgo, que podrán tomar la forma de créditos, diferimientos o desgravaciones y no podrán ser inferiores al 50 % del capital aportado.

Art. 13. — Facúltase al Poder Ejecutivo nacional a dictar las medidas regulatorias que permitan a compañías de seguro, bancos y fondos de pensión, participar en la constitución de Sociedades y Fondos de Capitales de Riesgo.

CAPÍTULO VI

De la autoridad de aplicación

Art. 14. — Son funciones de la autoridad de aplicación de la presente ley:

- a) Reglamentar la presente ley;
- b) Autorizar la constitución de las Sociedades y Fondos de Capitales de Riesgo, acorde a lo establecido en la presente ley y las disposiciones complementarias que se dicten y llevar el registro correspondiente,
- c) Proponer al Poder Ejecutivo nacional la integración del Consejo Rector del sistema creado en el artículo decimoquinto,
- d) Proponer anualmente al Poder Ejecutivo nacional, los mecanismos promocionales a ser instrumentados;
- e) Promover la conformación de un mercado secundario de valores;
- f) Evaluar anualmente la evolución del Sistema Nacional de Capitales de Riesgo y dictar las medidas correctivas para su mejor funcionamiento.

En todos los casos la autoridad de aplicación, deberá consultar al Consejo Rector del sistema establecido en el artículo decimoquinto de la presente ley.

Art. 15. — Créase el Consejo Rector del sistema cuyas funciones serán asesorar y proponer acciones a la autoridad de aplicación. Será presidido por la autoridad de aplicación.

Sus miembros serán designados por el Poder Ejecutivo nacional, a propuesta de la autoridad de aplicación.

Deberá ser representativo del Sistema Nacional de Capitales de Riesgo y de las empresas de base tecnológica.

El Consejo Rector, deberá fijar su propio reglamento de funcionamiento.

Art. 16. — A los efectos de la presente ley, derógase toda aquella norma que se oponga al objeto de la misma.

Art. 17. — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Mario F. Ferreyra. — Orlando R. Aguirre — Lorenzo S. Domínguez. — Aníbal R. Frigeri. — Carlos G. Haquim. — Eduardo R. Mondino. — Javier Mourño.